

VARIA LINGÜÍSTICA Y LITERARIA
50 AÑOS DEL CELL

II. *Literatura: de la Edad Media al siglo XVIII*

Editora

Martha Elena Venier

con la colaboración de

Alejandro Arteaga



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

REBECA BARRIGA VILLANUEVA Conmemoración y fiesta ix

MARTHA ELENA VENIER Prólogo xv

EDAD MEDIA

LUIS ASTEY V. Hacia el *Ludus de Antichristo*: la *Epistola* de Adso a la reina Gerberga 3

ANTONIO ALATORRE De nuevo sobre traducciones de las *Heroidas* 21

M.-PIERRETTE MALCUZYNSKI Nuevas copias manuscritas de las *Memorias* de Leonor López de Córdoba 53

JOAQUÍN GIMENO CASALDUERO Micer Francisco Imperial: fecha de nacimiento y de algunas de sus obras 81

LILIAN VON DER WALDE MOHENO Notas sobre el estilo de Juan de Flores 103

SIGLO XVI

MARGIT FRENK El "Masson 56": cancionero poético-musical del siglo XVI conservado en París 117

BEATRIZ MARISCAL HAY *Sospirastes Valdovinos*. De sajones y moros en el romancero español 131

LUCE LÓPEZ-BARALT La *visio smaragdine* de San Juan de la Cruz: acerca de las esmeraldas trascendidas que encontró en el jardín de su alma 147

FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA Trasfondos de "La Profecía del Tajo": goticismo y profetismo 177

MARTHA LILIA TENORIO La carta de Bartolomé Canseco: ¿cuestión poética o teológica? 203

SIGLO XVII

- AUGUSTIN REDONDO La melancolía y el *Quijote* de 1605 215
- NADINE LY La espuma de un mar común. La autocita como motor de la escritura de Góngora 243
- ELOÍSA PALAFOX De las *Vidas paralelas* a *El dueño de las estrellas* de Juan Ruiz de Alarcón: lectura de una recreación estratégica 275
- MARÍA JOSÉ RODILLA Apologistas y detractores. Una revisión de las disputas de la crítica sobre *El Bernardo* de Balbuena 291
- GEORGES BAUDOT Bernal Díaz del Castillo, su fama y su familia. Nuevos datos y complementos (1636-1637) 303
- MARGO GLANTZ Sor Juana Inés de la Cruz: ¿cómo se mide la grandeza de una mujer? 313
- SARA POOT HERRERA La caridad de Serafina, fineza de Sor Juana 331
- ALEJANDRO RIVAS Sor Juana en la República Restaurada 369
- MARÍA ÁGUEDA MÉNDEZ No es lo mismo ser calificador que calificado: una adición a la bibliografía del padre Antonio Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana 397

SIGLO XVIII

- MARTHA ELENA VENIER La retórica cristiana entre dos prólogos 417

CONMEMORACIÓN Y FIESTA

AQUÍ COMIENZA LA HISTORIA

Detrás de cada libro hay un relato. Éste tiene el suyo que emana del deseo de celebrar una historia esparcida en otros libros, en muchas obras, en distintos tiempos y en diversos personajes. Todo empezó en 1995, cuando siendo directora del CELL, la cercanía de sus cincuenta años ocupaba mis preocupaciones. Había que festejarlo. Había que conmemorar el aniversario de un singular Centro que nació siendo un sueño —el de Alfonso Reyes— y que a lo largo del tiempo ha ido construyendo con sus integrantes sus propios hitos de consolidación. El Centro de Estudios Literarios de Reyes, el Centro de Estudios Filológicos de Lida y Alatorre, el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de nuestros días, tres y uno, cuya esencia ha ido permaneciendo transformada en el tiempo. Había que celebrar la vocación, el compromiso y la pasión por la lengua y por las letras. Había que recordar un pasado que siempre ha sabido preludiar su futuro haciéndolo realidad concreta en el presente. Había que dar sentido y rasgos distintivos a la fiesta. Una fiesta que convocara y abriera un cauce de comunicación entre todos los que habían contribuido a edificar tramos de la historia del CELL, en los campos que han hecho su historia: investigación y docencia conjugados en su fin último, la palabra escrita. El sentido era ése; más allá del festejo obligado para una directora en un aniversario, era lograr la reunión de las variadas voces que en cincuenta años habían entramado la historia del CELL.

Había que preparar la fiesta con solemnidad y regocijo, dándole un sentido claro y a un tiempo simbólico; en donde cada preparativo se cuidara con celo, pensando siempre en recrear al modelo festejado. ¿Qué otra cosa podría ser entonces ese festejo sino un libro? Un volumen conmemorativo multifacético que siguiera en sus páginas los caminos bifurcados y entrecruzados del CELL: la lingüís-

tica y la literatura, y la *Nueva Revista de Filología Hispánica* que desde sus meros inicios, le dio aliento y personalidad al Centro.

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Inicié el ritual de preparación. Primer paso: la lista de invitados, y de ésta, otra muy especial, la de los editores que cuidarían con casi devoción la calidad del volumen, pues sabrían comprender, a partir de su propia trayectoria, el sentido que le daría forma.

Me sumergí en los archivos. Devanar el ovillo del tiempo del CELL entretejido con mi propio tiempo me permitió descubrir y redescubrir los porqués y los cómo de nuestro Centro. Los inermes archivos, guardianes de mil y una historias que han hecho una sola, se han acrecentado con los años. Profesores de dentro, invitados de fuera y estudiantes y más estudiantes lo han revitalizado una y otra vez. ¡Vaya si no! A finales de 1999, nuestra duodécima generación de estudiantes terminará su doctorado. Una nueva camada de especialistas, con el espíritu del CELL transformado ya por su creatividad e imaginación, abrirá nuevas brechas en el siglo XXI.

Poco a poco, la lista se fue conformando; el requisito le daba forma y sustancia: haber participado en algún momento de la historia del Centro en alguna de sus dos principales expresiones: docencia o investigación. La calidad —tan cara a nosotros— estaba asegurada: quien había andado los caminos del CELL conocería bien sus parámetros y sabría participar en la fiesta.

La convocatoria fue amplia y generosa. Comenzando por los “de casa”, 125 cartas traspasaron las fronteras del CELL para llegar a los más diversos ámbitos académicos de México y del mundo. Muestreo rico éste, representativo del quehacer sustantivo del CELL: profesores, investigadores, becarios, consejeros, artesanos todos de las expresiones múltiples del lenguaje.

Las cartas se fueron a su destino; mientras recibía respuesta, tenía que consolidar un equipo de editores. Indiscutiblemente todos los profesores del Centro podrían realizar con altura la tarea, pero por sobre esta necesidad, había que añadir otra que fuera congruente con el sentido conmemorativo y evocador del libro. Así las cosas, la selección se hizo natural. Yvette Jiménez de Báez, decana del Centro, quien junto con nuestros eméritos Antonio Alatorre y Margit Frenk había presenciado todos los momentos de la historia del CELL, armonizando sus dos pasiones, la literatura y la formación de estudiantes, y realizando

una sólida obra. Martha Elena Venier, de las primeras generaciones de doctorado de nuestro Centro, y maestra ella de muchas otras generaciones, se distinguió desde muy pronto por su dedicación a la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Heredera de la pasión y la obsesión de Alatorre por la palabra pulcra y el pensamiento nítido, apresados en páginas elegantes y meticulosamente cuidadas. Frente a la experiencia probada y comprobada de Yvette Jiménez de Báez y Martha Elena Venier, invitar a Pedro Martín Butragueño significaba la búsqueda constante de renovación en nuestro Centro, pues era el más joven profesor investigador y el de más reciente ingreso. Aunada a su interés por la lingüística, su temprana incursión en el ámbito editorial de la *Revista de Filología Española*, le daba el mejor aval para la labor requerida. Finalmente, para mí, editar este volumen era completar mi misión dentro del libro y dentro del CELL. Me ofrecía la magnífica oportunidad de devolver lo que había venido recibiendo de él desde veintiocho años atrás. Llegué en 1969 —adolescente casi— a un Centro también joven que apenas había rebasado su mayoría de edad; de entonces hasta ahora, he caminado intensamente todos sus caminos desde becaria hasta directora. De todos me he beneficiado y me han dejado una huella indeleble que sólo puede ahondarse más en el agradecimiento. ¿Qué mejor que expresarlo con una conmemoración, fiesta de las letras, cuidando la palabra de los otros, los maestros, los discípulos, los colegas, los amigos que me han acompañado en mi andar por el CELL?

LA REALIDAD Y EL DESEO

Empezaron a llegar los trabajos. Del primero al último, cada uno traía consigo un poquito de historia detrás de sí y con ella una especial sensación de alegría, sorpresa o añoranza. De pronto, los nombres del pasado que parecían más lejanos en el tiempo, casi olvidados en la memoria, se revitalizaban conjugándose con los nombres del presente.

Los 86 trabajos recibidos dieron forma concreta al sentido que echó a andar la celebración. Avatares mil nos privaron de los otros 39 estudios esperados. Cualesquiera que hayan sido las razones o sinrazones, estas ausencias tienen también significado, pues responden a una historia real, vivida y asumida, en la que para construir y reconstruir con solidez ha habido que sortear escollos, infranqueables, algunos; superables y hasta productivos, otros.

Paradójicamente, entre las ausencias hay algunas que se convierten en presencia obligada, por ello no puedo dejar de nombrarlas, para que al hacerlo, por la magia de la palabra formen parte del festejo. Teresa Aveyra, Kurt Baldinger, Anita Barrenechea, Doris Bartholomew, Paz Berruecos, José Manuel Blecua, Flora Botton, Concepción Company, Rubén Chuaqui, Bárbara Hall, Fernando Lázaro Carreter, Paulette Levy, Joseph Matluck, Francisco Rico, Oralia Rodríguez, Elizabeth Velázquez, Teun Van Dijk, Iris Zavala, manifestaron generosa y abiertamente, su entusiasmo genuino por nuestro aniversario entrañable para ellos también. Su deseo no se hizo realidad esta vez, pero vaya su voz ausente unida a la nuestra y disfrutemos juntos del recuerdo y la celebración. Hay otras ausencias agrídulces. La amargura de su partida sólo puede mitigarse con el rico sabor de los frutos que su simiente produjo en el CELL. Mercedes Díaz Roig, Monique Jolly, Carlos Magis, Maurice Molho, Hermine Sinclair, Jorge Alberto Suárez, por la hondura de la huella dejada, ocupan lugar de honor en nuestra conmemoración hecha libro.

Ahora había que armonizar un conjunto de trabajos sobre el lenguaje atravesado en sus múltiples posibilidades: lengua, literatura, niveles, enfoques, interdisciplinas, corrientes críticas, teorías, métodos, paradigmas. Rico conjunto que por serlo legaba su título al libro: *Varia lingüística y literaria*. Desde este momento de orquestación fina y sensible, la colaboración siempre presente de Alejandro Rivas, Yliana Rodríguez y Alejandro Arteaga fue sumamente significativa; en otro momento, también se nos unió Martha Lilia Tenorio. La joven pero ya madura trayectoria de estos investigadores en la labor editorial le inyectó energía y frescura al trabajo que nosotros veníamos realizando de tiempo atrás. La labor fue ardua pero nos permitió aproximarnos a los autores y hacerlos participar más de cerca y hacerlos sentir más suyo el libro que al final sería de todos.

La realidad respondió al deseo. Este volumen de tres tomos refleja la vida y la historia del CELL. La semilla de 1947 se convirtió en el árbol robusto de 1997; por eso sus hojas sólo podían ser acogidas bajo la sombra de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, y de ahí que sea una de sus publicaciones especiales. En ella transitan profesores, investigadores, becarios del ayer y de hoy. Los visitantes —tan apreciados siempre— vuelven ahora con sus antiguos alumnos convertidos ya en especialistas. Las puertas abiertas del CELL se abren de nuevo en este libro y le dan acogida plena a otras universidades. De Varsovia a Canadá, de Sonora a Cuba, las instituciones de México —quince— y las del mundo —diecisiete— conversan en sabroso diálogo con El Colegio de México.

Varia lingüística y literaria, texto entretelado de textos e historias, instituciones y naciones, tradición y ruptura, hispanismo y lenguas indígenas, poesía y crítica, profesores e investigadores, literatura y lingüística. Texto que recoge cincuenta años que pretenden ser sólo el prólogo de otros por venir.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios
Enero de 1997

PRÓLOGO

La naturaleza varia de un volumen colectivo —incluso uno monográfico— tiene, entre otros problemas, el de la armonía. ¿Cómo armonizar las palabras —ríos del alma las llama Vives—, en secuencia sin desentonos? Quizá lo vario se justifica, sin más, por la memoria acumulada y viva de la literatura, que en este volumen despliega su espectro desde el siglo x hasta lo más actual del siglo xx. En estos ensayos de hispanistas, cuyos nombre y obra han recorrido el mundo, y de los otros, los nuevos, que inician ese recorrido, hay una fidelidad casi existencial a los temas que estudian, algo no difícil de advertir para el lector acostumbrado a relacionar ciertos autores y críticos en este lado del humanismo.

En esta primera parte, que califico así por razones simplemente cronológicas, se encuentran, en poesía, el camino largo, nunca del todo repetido, de las *Heroidas* vertidas al español desde la *General historia* al decenio de 1980 (Alatorre); el descubrimiento, que permite la lectura atenta, de nuevas fechas para la edad y obra del “fylósofo palanciano / varón de alta prudencia”, Francisco Imperial (Gimeno Casalduero); el cancionero “Masson 56”, que abarca casi todo el siglo xvi, para la poesía que se cantaba en España y Portugal (Frenk); el romance de origen sajón “Sospiraste Valdovinos”, cuyo paso por “traductores, poetas, rimadores y editores”, quienes lo alimentaron con variantes textuales y culturales, le dio vida multiseccular (Mariscal); el “aire catastrófico” de la *Profecía del Tajo*, con sus “muertes, aislamientos y fieros males” coincide con el profetismo agresivo del decenio en el que fray Luis la escribió (Márquez Villanueva); en una de las lirás más misteriosas de *Cántico espiritual* (“De flores y esmeraldas / en las frescas mañanas escogidas...”) se encuentran “las esmeraldas trascendidas” de San Juan (López Baralt).

El espacio dedicado al siglo xvii, sobre el que hay un número equivalente de ensayos, comienza con las autocitas de Góngora y su “fragua de las *Soledades*” (Ly), continúa con la crítica moderna

del *Bernardo* de Balbuena (Rodilla), la influencia de Plutarco en *El dueño de las estrellas* de Alarcón (Palafox), hasta concentrarse en tres ensayos sobre Sor Juana: la personalidad, la grandeza, de la monja en las circunstancias que le tocó vivir, no siempre favorables para ella y su obra (Glantz); la prosa de sus cartas —las firmadas, la que se descurbió hace quince años, la última atribuida— más las coincidencias y problemas que en conjunto presentan (Poot Herrera); la recepción de su obra, peculiar, reticente —y por lo mismo notable— del siglo XIX (Rivas). Cierra este conjunto —en secuencia histórica, no temática— un roce que tuvo con la Inquisición Núñez de Miranda, confesor de Sor Juana, a propósito de una *Familiar prosopopeia*. *Epístola estimativa* de su autoría (Méndez).

El *Ludus Antichristo*, que abre este tomo, escrito ca. 954, es parte de la edición que prepara el autor sobre la epístola, y “no tiene conexión consciente alguna con el final del milenio”; pero el lector no podrá sino estar consciente del milenarismo que la nutre (Astey); así también, y por la crisis que acosaba a España a fines del siglo XVI y principios del XVII (“época de malestar y de angustia... en las que se habla de una España moribunda, de hambres, de pestes y de muertes, de ánimos tristes y melancólicos”), el ensayo sobre la melancolía en el *Quijote* tiene signos de milenarismo (Redondo).

Las *Memorias* de Leonor López de Córdoba (“inteligente, dotada de voluntad de hierro, con agudo sentimiento del deber y deseo inquebrantable de reivindicar el honor familiar y sus propios derechos”) se encuentran aquí en la edición de un nuevo manuscrito anotado al que se suman las variantes de los conocidos hasta ahora (Malkuzynsky).

De los anales de la Inquisición, que guarda el Archivo General de la Nación, proviene un expediente organizado por Ambrosio del Castillo Valdés y Cárcano, nieto de Bernal Díaz, quien heredó uno de los manuscritos fundamentales de la *Historia verdadera...*, razón por la cual el “documento tiene singular relieve” y contiene, además, detalles útiles para elaborar un archivo de Bernal Díaz más completo (Baudot). En esos mismos anales se encuentra el proceso a un supuesto petrarquista, cuyo conocimiento de los *Triunfi*, por entonces expurgados, lo sumió en disquisiciones teológicas, no poéticas, más liberales de lo que el Santo Oficio estaba dispuesto a permitir (Tenorio).

En el primero de los ensayos sobre cuestiones retóricas, von del Walde analiza en detalle la elaboración metódica de la prosa

en *Grisel y Mirabella*, novela sentimental de Juan de Flores; en el segundo, y prescindiendo de las obras que justifican, se analiza la situación de la oratoria cristiana en el siglo XVIII a base de dos prólogos: la pastoral con la que el obispo Climent presentó la primera versión española de la *Rhetorica* de Granada y la dedicatoria con que prologa Mayáns los tres diálogos de su *Orador christiano* (Venier).

MARTHA ELENA VENIER